

La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:
La verdad sospechosa

Autor/es:
Company, Juan M.

Citar como:
Company, JM. (1999). La verdad sospechosa. La madriguera. (23):63-63.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/41818>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



La verdad sospechosa

The Blair Witch Project

(El proyecto de la bruja de Blair)

Daniel Myrick & Eduardo Sánchez

EE UU, 1998



La conversión del narrador de una historia en improvisado albacea que administra papeles azarosamente encontrados ha sido (y es: tal es el papel asumido por Umberto Eco en el comienzo de *El nombre de la rosa*) protocolo de verosimilización textual susceptible de sellar un pacto entre escritor y lector mediante el cual el segundo finge asumir la ficción en términos de verdad. Si esto es así en el terreno literario, no lo es menos en el cinematográfico: Georges Méliès mostró en 1902, el mismo día de la coronación de Eduardo VII, una película en la que ensamblaban vistas (reales) de la comitiva regia con una toma, recreada en su estudio, del solemne acto de investidura donde la falsa Abadía de Westminster hacía juego con un no menos falso rey, sosias del auténtico. *El proyecto de la bruja de Blair* se inscribe en esta tradición metadiscursiva: unas imágenes (aparentemente) encontradas en dos soportes diferentes (película fotoquímica en 16 mm. y cinta vídeo) dan cuenta de un supuesto trabajo de campo de tres estudiantes de cine misteriosamente desaparecidos en su documentalista afán de investigar una leyenda local de Maryland. La nitidez del intencionado montaje de las imágenes va alternando ambos soportes de acuerdo a una secuencialidad narrativa, en nada aleatoria progresión, donde el aparente des-

cuido de las tomas –desenfoques, barridos y basculamientos de la cámara– es consecuencia de un férreo control por mantener el efecto de superficie documentalista, de materiales en bruto. Dicho efecto de superficie no sólo se desprende de la película, sino también (y sobre todo) de las esmeradas operaciones de *marketing* mediante las cuales se ha comercializado. Hace treinta años, *La noche de los muertos vivientes* sancionaba la supuesta verdad de sus imágenes recurriendo al reportaje televisivo. Los directores de *El proyecto...* saben que, en este fin de milenio, la verdad circula por Internet. La creación de una página Web y la difusión mundial del desclasificado expediente policial del caso deben ubicarse, a modo de paratextos, en la misma onda legitimadora “realista”.

El terror generado por el film hunde sus raíces en el carácter numinoso y opresivo de algunos relatos lovecraftianos y determinados cuentos infantiles, presentes en la memoria de todo espectador: entre un segurizante espacio de civilización –el coche en la linde del bosque– y la siniestra casa de la bruja, los tres jóvenes de la historia constituyen un nuevo avatar de Hansel y Gretel cuyo errático itinera-

rio en un espacio hostil va abocado a la catástrofe. El miedo es aquí, nuevamente, miedo a lo desconocido y está culturalmente calificado como aquello que, en su misma extrañeza, establece una distancia. Rodeados de signos amenazadores, pertenecientes a una cultura campesina ancestral –caracteres rúnicos, haces de leña, montones de piedras, figuras amenazadoras construidas con ramas– estos jóvenes urbanos y cinéfilos (*Deliverance* y *El mago de Oz* utilizados como referencias) serán visualmente devorados por un mundo de Caín cuyas señales les son desconocidas.

El proyecto de la Bruja de Blair es, pues, un film-acontecimiento, concebido ya de entrada como película de culto y que asume todos los rasgos postmodernos del metarrelato. Su fulminante éxito es consecuencia directa de una inteligente elaboración significativa que ha extraído evidente provecho de unas enjutas fuentes financieras. Esperemos que la previsible integración de los realizadores del film en la industria no suponga, en el futuro, abandono o limitación alguna de su creatividad.

Juan M. Company